

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

LA CRUZ

APUNTES TEOSÓFICOS

La cruz se compone de dos líneas: una vertical | y la otra horizontal —. La primera indica el espíritu (lo positivo) la segunda la materia (lo negativo); es el espíritu envuelto en la materia, en la generación material, por lo que la forma aparece como manifestación de vida; es emblema de la caída del hombre del estado divino al estado humano, o sea: el masculino (Atma) unido al femenino (Prakriti) en la manifestación, como hijo del Padre en el estado dual.

Este signo, de muchísimos siglos anterior al cristianismo, indica la primera parte de la evolución o sea la involución; falta

ahora que el hombre consciente de su procedencia, haga por medio de su voluntad inteligente (Espíritu Santo) la segunda parte del camino hacia la prístina procedencia, llevando consigo todos los frutos adquiridos con la experiencia, en su larga peregrinación por los reinos de la materia.

Podemos figurarnos la cruz ┼ como si tuviera un eje en el punto de intersección; este eje es la inteligencia y por ella la horizontal puede dar vuelta ┼ colocándose en yuxta-posición con la vertical lo que puede indicar el Uno, cuando la materia se ha transformado por completo en Espíritu.

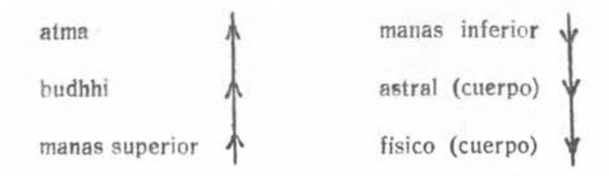
El hombre está clavado en la cruz, y por medio de su inteligencia, sus brazos horizontales pueden cambiarse en alas, que le hagan volar a regiones superiores.

Ya sabemos que la crucifixión indica la muerte de las pasiones animales, dejando libre al Hombre-Dios, que se eleva al Cielo por la resurrección de la materia.

Consideremos ahora la cruz bajo otro aspecto.

Consideremos la horizontal, que siempre ha sido la negativa (el agua, mientras que el espíritu ha sido siempre el fuego) como si fuera la superficie de un lago en calma y la vertical como un árbol sin ramas, que surgiese de la superficie del agua y que se reflejase en la misma. Tendríamos una cruz, cuya parte inferior sería ilusoria, como imagen del árbol reflejada en el lago.

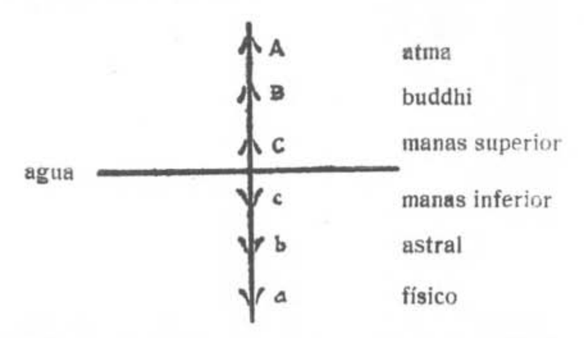
Si consideramos esotéricamente esta idea o sea el árbol como productor de su imagen invertida, cuando las aguas del lago están sumamente tranquilas, tendremos:



Pensemos ahora que Manas es dual o sea formado por el cuerpo causal o superior y el cuerpo mental o inferior; el primero

es parte del hombre inmortal o sea del hombre divino y el segundo del hombre mortal con su cuerpo físico y entrelazado con el cuerpo emocional o astral (kama-rupa).

Dos son las tendencias del Manas, la del superior o cuerpo causal ↑ hacia arriba y la del inferior o cuerpo mental concreto ↓ hacia abajo; el primero tiene tendencias divinas, el segundo tendencias animales.



Si nos fijamos en este diagrama, veremos que en la imagen reflejada en el agua los puntos A, B, C son los que se reflejan respectivamente en los puntos a, b, c, o sea el más alto en el más bajo (A-a), el medio de la parte superior en el medio de la parte inferior (B-b) y el centro el más cercano (C-c).

Esto nos hace comprender que hemos de empezar nuestros esfuerzos por la mente concreta, por el cerebro físico, para cambiar lo *irreal* en lo *real;* y cuando el rayo de la mente superior C ilumine la inferior c, paulatinamente comprenderemos que todo es ilusión lo que debajo del agua ven nuestros sentidos y b se cambiará en B y sucesivamente a en A.

Dicho en otros términos, la mente inferior se cambiará en superior, c en C, la pasión egoista en altruismo, b en B y nuestro yo personal, en el que vemos una realidad, siendo no más que *sombra* o sea maya, se cambiará en el *Ser* o sea a en A, habiéndose desvanecido toda ilusión y quedando el hombre trino, inmortal divino reflejo verdadero del Padre, uno en sus tres aspectos de Verdad, Bondad y Belleza, o sea Voluntad, Amor e Inteligencia.

Desde otro punto de vista, el hombre, tal cual es hoy en su camino de evolución, es trino también, componiéndose de cuerpo, alma y espíritu; (a) el cuerpo que forma la parte más densa, (b) el alma, ilusorio conjunto de pasiones-deseos y la inteligencia concreta, (c) el espíritu inaccesible a todo lo concreto, no pudiendo darse a conocer hasta que las pasiones-deseos y la mente aherrojadas queden reducidas al silencio absoluto.

Tres órganos tiene el hombre de máxima importancia: el cerebro, el corazón y los genitales; el primero corresponde (c) a la mente concreta, inteligencia; el segundo (b) a la pasión, sentimiento y el tercero (a) a la procreación, la voluntad.

Estos órganos que representan en el cuerpo o sea en el hombre *irreal* al hombre *Real* A, B, C, son su reflejo ilusorio en el lago de la materia.

Para que lo ilusorio llegue a ser real, todas las religiones enseñan el camino con los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. El cerebro físico (la mente) tiene que redimirse por la obediencia, que lo reduzca a la pasividad para que a él lleguen los rayos del Yo superior, imposibilitados hoy en su paso por las formas groseras de pensamiento; el corazón, sede del sentimiento, se refrena por la pobreza o sea la ausencia de todo deseo; el pobre que nada absolutamente desea o ambiciona está desligado de todas las pasiones, por lo tanto es libre; por fin la castidad es el freno que crucifica la materia para que el hombre, ya asexual, se destaque de la generación material para ser creador en el mundo del Espíritu, juntándose con el Padre para colaborar en su divino plan, participando de su gloria y de su infinito Poder.

Si consideramos la cruz encerrada en un círculo, vemos que sus dos rectas forman dos diámetros que, dando vuelta, engen-



dran el mismo círculo. Como el círculo fué siempre símbolo de la divinidad manifestada, comprenderemos que la rotación de la

cruz o sea del masculino y femenino, del positivo y negativo, (espíritu y materia), al girar unidos dan origen a la divinidad en el hombre.

La cruz representa además los cuatro puntos cardinales, y según Hartmann, el brazo superior indica la fe, los dos trasversales la esperanza y la caridad, mientras que el inferior es símbolo de la paciencia, con la cual todo se alcanza.

En efecto, nuestro norte ha ser siempre la fe, entendiendo por fe no una creencia impuesta por opiniones ajenas, sino la certeza (sin duda alguna) de alcanzar el más alto ideal que pueda concebir nuestra mente. Elevándose siempre más el nivel de ésta. se elevará el ideal llegando a unirse con nuestro Yo superior de divina procedencia y esencia y así se habrá unido con Dios.

ATTILIO BRUSCHETTI.



FRATERNIDAD E INTERNACIONALISMO

Discurso pronunciado por C. Jinaradasa en una reunión de la Orden de la Estrella de Oriente, en Bath, Inglaterra



EXISTEN dos corrientes de pensamiento que cada día fluyen con más y más intensidad, las cuales, sin duda alguna, serán las características especiales de la Nueva Era. La primera de ellas es la gran idea de «Fraternidad». Bien sabemos cuánto esta palabra «Fraternidad» es mencionada en todas las discusiones de reforma social. Se la encuentra en el fondo del gran movimiento socialista, y donde quiera que existe un movimiento de reforma, la Fraternidad se halla muy prominente en una u otra forma.

Hay una segunda corriente de pensamiento y esta es el Internacionalismo. Observaréis estos días que el hombre con educación y cultura, se interesa no solamente en los asuntos de un país

en particular, sino que también en los de varias naciones. Es característico hoy en el mundo el celebrar Congresos y Asambleas, tratando en todas, más o menos, de reunir en una misma tribuna a hombres de varias naciones.

Podemos, pues, admitir que existen dos características, que serán prominentes en la nueva Civilización; primera la Fraternidad; segunda el Internacionalismo.

Ahora bien, todos estamos familiarizados con el pensamiento de Fraternidad; la dificultad está en aplicarlo en nuestra práctica diaria. La idea de Internacionalismo nos es vagamente familiar, pues no es tan fácil de comprender. Yo entiendo por Internacionalismo esa modalidad de la vida del ciudadano individual, la cual se verá que afecta no solamente a su nación en particular, sino también a otras naciones. En la actualidad, cada nación mira mucho al futuro por la gloria de su propio país. Es muy raro el reconocimiento del valor de *todas* las naciones del mundo como necesarias para la construcción de una verdadera civilización mundial. Si hemos de vivir utilmente en un mundo reconstruído, y especialmente si hemos de ayudar a su reconstrucción, debemos poner en práctica, en nuestro propio modo de vivir, los grandes pensamientos dominantes de Internacionalismo y Fraternidad.

Voy a señalar algunas maneras en las cuales podemos ser internacionales ahora, no obstante existir tantos intereses que separan a una nación de otra.

Cuando vamos de un lugar a otro dentro de las Islas Británicas observamos curiosas rivalidades de nacionalidad. Por supuesto, cuando se trata del extranjero, el inglés, el escocés y el galés están firmemente unidos; pero entre ellos se desprecian los unos a los otros. Ya se ha señalado la característica de las razas escocesa, galesa e inglesa: y narración sobre narración nos lo dice — por ejemplo, en Inglaterra nos dirá el inglés del escocés — más o menos con este sentido: «Gracias a Dios no somos nosotros así». Ocurre exactamente lo mismo en Escocia, pero aquí el cuento se refiere a los ingleses. En todas partes las maneras de los extraños son consideradas por nosotros como cosas que hacen que las gentes sean distintas de nosotros y por lo tanto indignas de nuestra admiración. Ya sabemos de qué manera

el ingles se conduce en Francia, en Italia o en otro país cualquiera; va con cierto aire, no quiero titularlo «mojigato», pero dice claramente. «Nosotros hacemos mejor las cosas en Inglaterra». Va a una administración de correos y si se le hace esperar unos momentos, inmediatamente piensa: «En los correos ingleses no existe esta tardanza». Siempre piensa en diferencias y siente cierta idea de superioridad. Aún más, ya sabemos lo que los ingleses dicen de los franceses: «es una raza excitable que siempre está gesticulando». Los franceses no pueden evitar el hablar de esa manera, pues su lenguaje está así construído; es gráfico en la expresión porque esa es su característica. Cada nación tiene algún modo particular de mirar a otra nación y de congratularse a sí misma por no ser como la otra.

Pues bien, lo primero que tenemos que hacer es cambiar esta actitud y comenzar a admirar a las demás naciones por las particularidades en que difieren de nosotros mismos y descubriremos, a medida que nos eduquemos, que son dignas de admiración precisamente por esas cosas que hasta ahora habíamos considerado indignas de admirar. Tomemos la característica especial de las razas latinas: sentimentalismo. Esto, como vemos en Italia y en Francia, es un indicio de un conocimiento sensitivo activo, que capacita para ver aspectos de la vida que se pierden para los no-sentimentales, de lo cual los ingleses están orgullosos. Durante la última guerra hubimos de admirar a los franceses.

Lo que debemos hacer es ser internacionales, y comenzar a imitar algunas características de las otras naciones. Haciendo gestos y siendo un poquito franceses encontraremos que la vida de Inglaterra resultará un poco más real.

A intervalos yo he vivido cuatro años en Italia, y gran parte de mi habilidad literaria la debo a lo que allí aprendí acerca de la propia expresión. Residí durante seis años en América, y mucho debo al punto de vista americano en esto. Cada nación tiene algo para cada uno de nosotros. Por lo tanto, debemos ser internacionales con un penetrante sentido de admiración para las cualidades de las otras naciones; debemos tratar de formar en nosotros mismos parte de sus atributos.

Esto no quiere decir, ni con mucho, que un inglés deje de ser

inglés, pero sí que debe cesar de ser un *estrecho* inglés, un inglés tipo John Bull. Será un algo como un inglés italiano, por ejemplo, un inglés que ha vivido cuerdamente en Italia; un inglés americano, y así por este orden; mantendrá sus atributos, pero al mismo tiempo simpatizará con los atributos del francés, del italiano o del americano y no los criticará. Si podéis ser un poquito más que meros ingleses contribuiréis grandemente a la venida de la Nueva Era.

Después viene la próxima característica: Fraternidad. Permitidme que ponga la palabra de otro modo. La llamaré Amistad. Existe un intenso sentido de amistad para todas las cosas, por lo que no tratamos de juzgar a las gentes sí son buenas o malas, educadas o no educadas, con cultura o sin ella, de este tipo o del otro, si no que si sentimos amistad por cualquiera cosa que sea, es *porque ella es así*. Tenemos afecto a un árbol, — por ejemplo un haya, — no porque no sea un roble, sino sencillamente porque es haya. Sentid amistad de la misma manera por todas las cosas. Cuando os pongáis en contacto con las gentes, tratad de *sentir* afecto hacia ellas, y dejad el corriente punto de vista de pesarlas en la balanza particular de las propias experiencias.

Recibid a una persona con calor, precisamente porque una persona es algo con lo que se debe ser amistoso. Somos cariñosos con un perro o con un gato, y por lo menos el mismo afecto podemos mostrar por todas las gentes. Este es el principio de la caridad.

Una de las cosas de Inglaterra es la conveniencia social. Consideramos que las gentes son «señoras» y «caballeros» únicamente si hablan de cierta manera, o comen, beben y visten de un modo particular. Es muy conveniente salir de un país como Inglaterra y marcharse a las Colonias o a América, donde el valor humano es reconocido enteramente como cosa aparte de las cosas del mundo convencional. Este es el sentido que acerca de la *dignidad humana* debemos desarrollar. No podemos reformar la sociedad inglesa o los convencionalismos de la corriente sociedad del mundo, pero podemos reconstruir en nuestra propia vida una sociedad más extensa, de tal manera que, para nosotros, un hombre

o una mujer es un caballero o una señora, porque vemos en él o en ella lo divino y no porque hablen o vistan de una manera especial.

La gran característica de la Nueva Era será la intuición, la cualidad de conocer las cosas desconocidas, de ver las cosas invisibles. La comunión con la Naturaleza desarrollará esta intuición. Si vais al campo, a un lugar lejano de las ciudades, comenzaréis a sentiros intuitivos al tratar de sentir un tanto de las influencias de un árbol o una piedra, cada uno de los cuales está sintiendo de acuerdo con su temperamento particular. En la nueva educación, no encerraremos a los niños en las escuelas comunes, tendremos escuelas al aire libre tanto como sea posible. Trataremos de desarrollar nuestras naturalezas al aire y al sol y tener nuestras escuelas en jardines y bosques.

También se desarrolla la intuición siempre que podemos alimentar pensamientos de unión. Si leemos una poesía tomándola como revelación de la verdad, hallaremos que, según vamos simpatizando, según tratamos de aprender, nos haremos notablemente intuitivos. Otro tanto sucede con muchas otras cosas del arte y la belleza. Existe en la música una cualidad que es más que la intuición, algo todavía mayor, y ciertamente toda la música clásica está repleta de intuición. Los ejercicios rítmicos y el canto son útiles para el desarrollo intuitivo.

Y así la Nueva Era será de Internacionalismo, que hará al inglés algo francés y también americano; al indo, algo inglés y también americano y francés; lo cual añadirá a las virtudes nacionales que poseemos, algo de las virtudes de las otras naciones; lo que desarrollará en nosotros un intenso afecto por todo cuanto vive. Aprenderemos a mirar desde el punto de vista de los demás y a mirar el mundo lleno de fraternidad para todas las cosas. Tratemos, los que comprendemos algo de la Nueva Era y sus ideales, de vivir estas cosas; así daremos la tónica del nuevo mundo y la oirán millares que nada saben de nosotros personalmente, pero que sentirán misteriosamente que la Nueva Era no está lejana, porque cierto número de individuos la están viviendo *ahora*.

C. JINARAJADASA.

Traducido por R. C. C.



NO MATARÁS

(Exodo; capítulo 20, versículo 13)

DESPUÉS que Dios creó al hombre a su imagen, dióle dominio sobre los peces del mar, sobre las aves y demás animales de la tierra.

«Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda yerba que da simiente, que está sobre la haz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer.»

«Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay vida, toda yerba verde les será para comer; y fué así.»

«Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que todo era bueno en gran manera. Y fué la tarde y la mañana el día sexto.» (Génesis, cap. 1.°, vers. 29 a 31.)

He aquí como el Libro de los libros, la Biblia, que es la historia del hombre, nos prueba que en el principio Dios dió al hombre y al animal las yerbas y los frutos para alimentarse; mas el hombre degradó su cuerpo con sus bajos deseos, convirtiéndolo en receptáculo de la carne muerta de sus hermanos menores, los animales, sobre los cuales Dios le dió dominio. El hombre que se halla en la vanguardia de la evolución en la tierra, no fué colocado a la cabeza de las criaturas vivientes para que las matase y utilizara después sus cuerpos para alimentarse, sino que su misión era y es ser su protector, ayudándolos en su evolución.

Los ángeles, que fueron la humanidad de la Cadena Lunar y los que coadyuvaron a la evolución del hombre en su infancia, no mataron ni se alimentaron de sus hermanos menores. Aquellos

elevados seres que guiaron al hombre mientras se hallaba en estado de animal, trabajaban con amor para hacerle progresar.

El primer caso de sacrificio de animales por el hombre se lee en el Génesis, cap. 7.°, vers. 20, según el cual Noé, después del diluvio, cuando las aguas se retiraron, elevó un altar y en él ofreció al Señor el sacrificio de un animal de las especies más puras, pero ni Noé ni su familia, comieron de la carne de aquellos animales.

«Y vuestro temor y vuestro pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar en vuestra mano son entregados.» (Génesis, cap. 3.°, vers. 3).

El temor al hombre que instintivamente siente el animal data desde el primer sacrificio. Desde entonces el alma grupo del animal ya no consideró al hombre como un amigo y protector, puesto que el hombre quebrantó la confianza que en él había puesto Dios, y en vez de amor creó temor. Hasta el capítulo 18 del Génesis, vers. 7 y 8, no hallamos prueba evidente de que el hombre comiera carne animal.

Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y diólo al mozo, y dióse este priesa en aderezarlo.»

«Tomó también manteca y leche, y el becerro que había aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.»

La finalidad de Jehová era endurecer el cartilaginoso esqueleto del cuerpo del hombre, que no le permitía mantenerse en posición vertical. Jehová ayudó al hombre a construir el hueso y la sangre roja. Los Espíritus de Lucifer ayudaron al hombre a desarrollar sus deseos naturales, tentándole a caer en la procreación. Más tarde también despertóse en el hombre el deseo de matar. El primer derramamiento de sangre humana se consumó cuando Caín mató a Abel.

Siguió luego el uso de bebidas alcohólicas. En el Génesis, capítulo 9, vers. 21, se refiere que Noé se embriagó.

Como consecuencia de los abusos y de la repetida degeneración de los deseos del hombre, alteróse su cuerpo, y entonces le fué necesario nutrirse de alimentos que excitaron sus más gro-

seros deseos, descendiendo gradualmente en la materia hasta perder la facultad de comunicarse directamente con sus guías espirituales. Los mundos celestes quedaron cerrados para el hombre como resultado de su caída en la materia densa.

Cuando el carpintero construye una obra, necesita emplear cierta cantidad de fuerza para introducir los clavos en la madera a fin de juntar las diversas piezas. Así le sucedía al hombre al construir su cuerpo y cerebro. Ciertos elementos le eran necesarios para alcanzar su propósito, y como quiera que el cuerpo de deseos es el depósito invisible en el cual se hallan almacenadas las energías que alimentan el cuerpo físico, le fué indispensable al hombre, para estimular y despertar el espíritu a sus responsabilidades físicas y darle la conciencia de su ser y ayudarle a regular el plano físico, alimentar el cuerpo de deseos con manjares estimulantes que le dieran valor e intrepidez para entrar en esta escuela de la experiencia y así llegar a ser dueño de sí mismo.

La albúmina contenida en la carne nutrió dichos deseos. El hígado, que es la sede del cuerpo de deseos, creció a favor de la alimentación por carne. Al ingerir carne animal las células de ésta quedaron substraídas del dominio del alma grupo que era el regulador de los animales. Estas células tienen vida propia a diferencia de la vida de la carne humana que a la sazón se había ya individualizado. Por consiguiente el hombre hubo de conquistar la vida de las células animales para podérselas asimilar, y una vez conseguido esto nacieron en el hombre los deseos sensuales y el apetito de la alimentación excesiva y el alcohol.

El deseo de conquistar el mundo brotó en el hombre por la asimilación de las células animales que también le desarrollaron el anhelo de vencer a un semejante, lo que dió orígen a las guerras y luchas de la humanidad.

El llamado mal, sin embargo, dió buenos resultados. El animal ha perdido la fe en su protector de antes, de quien huye, refugiándose en las selvas; mas la naturaleza bruta del hombre despertó en él deseos de cazar a los animales para alimentarse de su carne, lo que lleva a cabo valiéndose de la astucia y de muy ingeniosos medios.

El hombre ha traspuesto ya la etapa de su evolución material en la cual ganó tanta experiencia; ahora es preciso que se regenere y ascienda por la espiral para reconquistar el Paraíso que perdió. Debe ir despojándose una a una de todas las envolturas de materia densa de que él mismo se rodeó, pues como decía Cristo a Nicodemo: «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.» «No te maravilles de que te dije: os es necesario nacer otra vez.»

Los hombres más adelantados han abandonado el uso del alcohol y han creado instituciones humanitarias, tales como la cruz blanca y hospitales para animales, a los cuales protegen.

No está muy lejos el día en que los comedores de carne serán equiparados a los caníbales.

En la Nueva Galilea reinará el amor fraternal y los animales verán de nuevo en el hombre a su protector, yaciendo el león al lado del cordero.

Por fin arrojará el hombre la espada y la copa del vino, trocándolos por la cruz y el cáliz.

SEÑORA MAX-HEINDEL.

(Traducción de Juan Mas.)

LA PENA CAPITAL

(Continuación)

EAMOS lo que es la pena, cual es su objeto, cual su relación con el individuo; todo lo que trataremos de analizar con la mayor claridad que nos sea posible, para deducir las consecuencias que se nos ofrezcan.

Pena es el castigo que la ley impone al que delinque. Su objeto va directo a un solo fin, que es el mantenimiento del orden social, y por eso tiende tanto al escarmiento del delincuente, a su corrección o enmienda, como al ejemplo de los demás y reparación del daño que cause, en todo lo posible. Así, desde luego, la

pena debe ser medicina que cure, reformatoria, reparadora y ejemplar. Lo primero, porque con las privaciones que impone advierte al delincuente su error y la ninguna razón que le asiste a coartar la libertad y derecho de los demás, que debe respetar para que a su vez sean respetados los suyos: derechos correlativos. Lo segundo, porque debe tender a la reforma del delincuente, curándolo de la enfermedad de su maleado criterio o sentido moral pervertido, disponiéndolo con la enseñanza y el trabajo que edifican, a una vida en racional relación con la sociedad, objeto que se consigue con el establecimiento de un buen sistema penitenciario. Lo tercero porque debe indemnizar, en lo posible, al ofendido, haciéndose efectiva también la pena con relación a las indemnizaciones civiles. Y por último, que sea eficaz, proporcionada al grado del delito y por ley anteriormente promulgada a su perpetración para que produzca en la sociedad la confianza necesaria.

Como consecuencia de lo expuesto, de acuerdo con los autores sobre criminología, dedúcese que la pena debe dirigirse directamente a la persona o libertad y a la hacienda o peculio, exclusivamente, sin aceptar la división de algunos que quieren se dirija también a la vida.

La pena, para que sea justa, debe ser medicina que cure el mal moral y no elemento de destrucción, porque una de sus misiones es reformar al delincuente, conduciéndolo al bien para devolver a la sociedad el miembro ya sano. Esto mismo se hace con los dementes. La muerte no cumple con esos altos fines.

Y condensando una idea de Becaria, decimos: «que en la muerte, como eterna, es culpa y desdoro la pena interminable con que castiga; no deja lugar a la reforma, y en caso de que se advierta injusta, deja imposible reparar la equivocación, no da lugar a la vindicación ni a la compensación. Se ha visto muchas veces aglomerarse contra un acusado todas las apariencias y pruebas del delito y demostrarse después su inocencia, cuando ya no podía hacerse otra cosa que deplorar el error. Entonces hemos visto a los hombres sensibles, de espíritu justiciero, clamar contra tan horrible pena y declararla inícua y peligrosa, mucho más cuando se cumple con prematura precipitación».

Un autor católico, que cree derivarse de la enseñanza de la Iglesia la pena capital, nos dice con bonachona sinceridad: «¿Qué nos dice en este punto la razón? Si sólo desea la verdad, cualquiera que sea el aspecto en que se le presente, la cuestión está resuelta irrefragablemente por la *autoridad,* y autoridad tan decisiva, que ninguna persona de sano juicio puede resistir. Casi todas las sociedades públicas han usado de la pena capital: luego el género humano la ha reputado lícita. El inspirado legislador del pueblo santo, poniendo fiel oído a la palabra de Dios, escribió la pena de muerte entre las leyes políticas: luego, conforme a la divina revelación, *es lícita* en la sociedad la pena de muerte».

Mas a renglón seguido, como si le asustase tamaña proposición, agrega para atenuarla: «Nótese, sin embargo, que ésta es una solución *abstracta,* una solución *no filosófica:* es no filosófica porque no contiene las causas íntimas, y es abstracta, porque sólo dice que puede usarse, pero sin determinar cuando».

¿No recuerda el R. P. Taparelli que sus cofrades negaban la gravitación universal y la existencia de un nuevo mundo, apoyados precisamente en la palabra del inspirado legislador del pueblo santo? ¿Olvida que en época no muy lejana, de refractario espíritu a la verdad, se sostenía que el Océano se despeñaba en un abismo sin fondo? Si se hubiera seguido la lógica del respetable autor, la humanidad no hubiera salido jamás del tutelaje de las aberraciones antiguas: la ley de la gravitación universal, de la redondez y movimiento de los planetas serían aún desconocidas.

En efecto, el error, aunque sea admitido por las sociedades y consagrado en la legislación, error es, y un día llega en que los mismos que lo proclamaron, son los primeros en reconocerlo. ¿Por qué la humanidad, que tiende a la perfección, ha de cargar con los errores de sus antepasados? La pena de muerte es un error, como errores son la carne, el alcohol y la vacuna: de esos males se purgará la humanidad en este siglo. El espíritu evangélico, con la libertad racional, infiltrando sus principios en el corazón de los pueblos, los purificará y hará brotar espontánea la sana filosofía, ajena a añejas preocupaciones.

Becaria, desconociendo el tutelaje que pretende imponer el R. P. Taparelli, juzgó innecesaria la pena de muerte, recurriendo

a lo íntimo del alma humana, cuando dijo: «No es la muerte lo que más espanta al malvado, que pasa la vida en un continuo peligro de perderla; mucho más terrible es para él una larga prisión. La muerte del ajusticiado es un asesinato legal, un homicidio cometido a sangre fría, el cual enseña a asesinar, no a abstenerse del delito. No prueba la legitimidad de este suplicio el hecho de haberse aplicado en todos los pueblos, porque también fué universal el uso de los sacrificios de víctimas humanas. ¿Cuánto más útil sería la vida de los malhechores, si en vez de acabar al filo de la segur, fuese empleada en el trabajo forzoso?»

Además, el cadalso no siempre recibe criminales, y si algunas veces infama, otras glorifica y consagra. El Gólgota quedó deificado y bendito con la sangre del Justo; la Cruz desaparece de los suplicios y la «Sacra Vencedora» nos llega como signo y señal de bendición.

* * *

Una de las condiciones indispensables en toda pena es que pueda dividirse en grados, así como grados tienen las delincuencias. La muerte es pena uniforme, sin grados, y esta condición desacredita la pena; pues si es igual a ella misma no puede producir los mismos efectos sobre todos los autores de un mismo delito. Los Códigos de todas las naciones prohiben la aplicación de esa pena a más de cinco codelincuentes, como si los exceptuados no la mereciesen; y exceptúan también a los dementes, como si no fuesen también dementes todos los asesinos.

Mas los predicadores de tan odiosa pena nos salen al encuentro afirmando que debe aplicarse sólo cuando sea necesaria. ¿Pero cuándo es necesaria? ¿Quién puede medir esa necesidad? Sólo la naturaleza misma, que puso en lo más íntimo del hombre, en su quinta esencia, el principio de conservación, pudo autorizarlo para defender su vida; pero fijémosnos que sólo se refiere a la estricta defensa, lo cual quiere decir que debe cesar esa autorización cuando cesa la amenaza. A quienes piensan que la muerte es necesaria para defensa de la sociedad, los invitamos a que apliquen ese magistral principio del Derecho natural. Para la amplia defensa social, basta la reclusión moralizadora que pone al criminal en la imposibilidad de dañar.

Escriche dice: «Si se cree que la muerte es necesaria para impedir que un asesino reitere sus delitos, la misma razón milita para matar a los frenéticos y a los rabiosos, de quienes la sociedad puede temerlo todo. Si se arguye que la muerte es la única pena que puede vencer ciertas tentaciones de cometer asesinatos, decimos que esas tentaciones no pueden llegar sino de enemistad o de codicia, y esas pasiones deben temer, por su propia naturaleza, la humillación, la indigencia y la cautividad más que la muerte».

«Un ahorcado para nada es bueno», dijo un filósofo. «No se crea que la muerte disminuye el número de los delitos». «Las leyes Valeria y Porcia prohibían que a los ciudadanos romanos se impusiera la pena de muerte, y no por eso eran en Roma más frecuentes los delitos que en los pueblos en que aquella estaba establecida». El gran duque Leopoldo y la emperatriz Isabel de Rusia abolieron esta pena en sus Estados y no por eso se multiplicaron en ellos los delitos atroces, antes por el contrario, comparando los años en que la pena de muerte estuvo en uso con los posteriores en que no lo estaba, se observó una disminución muy considerable de delitos y delincuentes».

* * *

Los escritores que tratan de paliar sus errores con la doctrina de Cristo, mal interpretada, pues es la más pura fuente de investigación doctrinaria, nos dicen: «El hombre, útil o inútil, debe vivir si su muerte no es necesaria *al orden*, y morir si la justicia pide inexorablemente que muera».

¿Qué orden es ese que pide la extinción de la vida, respetable siempre cuanto más desgraciado es el culpado? Eso que pretende ser el orden, es en verdad el desórden, la situación anormal de la sociedad, que mantienen los que en nombre de la ley y la justicia se arrogan la facultad de disponer de la vida. Si algunos dementes que obran la tiranía individual, nombre que bien cuadra al asesinato, merecen castigo y que se les impida seguir sus depravados instintos, la penitenciaría bien organizada, con escuelas de artes y oficios, y enseñanza moral y religiosa, es bastante. No se olvide que toda ley penal cuanto más severa es menos eficaz. Un presidiario, condenado a varios años de cadena forzada, en cierta ocasión que lo llevaron a trabajar a la playa

del Lago, quedó meditabundo, contemplando las galas de nuestra naturaleza, y exclamó: «¡Muerte, bendita seas si nos libras del tormento inacabable de estar enfrente de nuestro crimen!»

Eso nos demuestra, que la restricción y el trabajo forzado es mayor castigo que la muerte.

El hombre vé su vida amenazada por las fieras y lucha en defensa propia. Pero el hombre superior se contenta, por lo general, con reducir a las fieras a las selvas intransitables: ello es un principio de reconocimiento espontáneo y tácito de que el hombre concede derecho de gozar de su vida a las mismas fieras. Eso mismo, con mayor razón, debe hacerse con el asesino: reducirlo a la imposibilidad de obrar el mal, recluído en la penitenciaría en que se le corrija y eduque.

Por otra parte, la ley no puede recaer sobre todos los asesinos; siempre la hemos visto limitada a los infelices, aquellos cuyos medios pecuniarios, entroques de familia y posición social no les sirven para burlar la ley y la justicia. ¿Quiénes más criminales que algunos gobernantes que han erigido patíbulos políticos a inocentes? Y sin embargo, la ley y la justicia enmudecen: esos son, aunque caídos, poderosos: dinero, influencias sobre la autoridad, etc., les allega inmunidad. Y si no podéis con los grandes, más responsables aun, no tenéis derecho a prodigar la muerte a infelices desheredados de la fortuna, sin recordar que son los soldados de la patria, y que al quitarles la vida, cegáis generaciones de cuya prole puede salir un regenerador, un benemérito.

Para creer que la muerte infunda temor a los delincuentes, sería necesario negar el espíritu de orden que anima a los pueblos, el amor sagrado de los ciudadanos a la patria y el hecho prácticamente palmario que se contempla en los ejércitos, cuando al mando de un hombre se lanzan al combate, desafiando la muerte mezclada con ellos. El patriotismo que desprecia la vida, que la sacrifica en aras de sus derechos nacionales o de su causa, es una pasión, noble en verdad; pero que si anula el espíritu de conservación no es por lo que tiene de noble, sino por lo que tiene de pasión. Fijémonos, pues, si el temor a la muerte puede impedir el crimen.

«El temor no ha producido nunca en la vida de los hombres principios de virtud; el amor, por el contrario, es el divino atributo

del cielo y de la tierra». «¡Cuántas veces el ósculo de paz y bendición de un padre, las oraciones de una madre, la despedida de hermanos, amantes y amigos, han salvado a muchos hombres de una vida criminal!» Así se expresa un autor, cuyo nombre se ha escapado a mis recuerdos; pero que no por poco conocido es menos apreciable.

«No juzgueis para que no seais juzgados», decía Jesús. El Cordero sin mancha, el Maestro todo amor y caridad nos edifica en cada una de sus palabras, en cada uno de sus actos.

«Mujer, dijo a la adúltera, ¿qué se hicieron los que te perseguían?

Se han ido, Señor.

¿Ninguno te ha condenado?

Ninguno, Señor.

Pues ni yo tampoco. Vete y no peques más».

¡Hé ahí la divina mansedumbre enseñándonos a perdonar, por caridad, para la rehabilitación de la cuitada. Ni Él mismo quiso tomar sobre sí la potestad vinculada en las manos del Padre. Entregar a la culpable a la ira popular, como entonces lo exigía la ley, era condenarla a la muerte y Él había prohibido matar. ¡Él, lo infalible; y los hombres, falibles, sin embargo, se arrogan autoridad para disponer de la vida de sus semejantes!

Por esto el reino de los cielos es comparado a un hombre rey, que quiso entrar en cuentas con sus siervos.

Y habiéndose comenzado a tomar las cuentas, le fué presentado uno, que le debía diez talentos.

Y como no tuviesen con que pagarlos mandó su Señor que fuese vendido él, y su mujer, y sus hijos y cuanto tenía; y que se le pagase.

Entonces el siervo, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Señor, espérame que todo te lo pagaré.

Y compadecido el Señor de aquel siervo, le dejó libre y le perdonó la deuda.

Mas luego que salió aquél siervo, halló a uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y trabando de él, le quería ahogar, diciendo: Paga lo que me debes.

Y arrojándose a sus pies su compañero, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, y todo te lo pagaré.

Mas él no quiso: sinó que fué, y le hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que le debía.

Y viendo los otros siervos sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho y fueron a contar a su Señor todo lo que habia pasado.

Entonces lo llamó su Señor, y le dijo: Siervo malo, toda la deuda te perdoné, porque me lo rogaste.

¿Pues no debías tú también tener compasión de tu compañero, así como yo la tuve de tí?

Y enojado su Señor le hizo entregar a los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debía.

Del mismo modo hará también con vosotros mi Padre celestial. si no perdonáreis en vuestros corazones cada uno a sus hermanos.

(San Mateo. Cap. XVIII. Vers. 23 y siguientes..

Hieracles, pidiendo la muerte para los cristianos ante Diocleciano y Galerio, decía: «No apoyo, pues aquí, ni a Júpiter, ni a Mitra, ni a Serapis, pero si se conserva todavía alguna religión en el imperio, la antigua reclama una justa preferencia, toda vez que la nueva es un mal que es preciso extirpar por medio del hierro y el fuego; urge curar a los cristianos de su propia locura. Pues bien: correrá una poca sangre. Compadeceremos sin duda la suerte de los criminales; pero admiraremos y bendeciremos la ley que hiera a las víctimas para consuelo de los sabios y la felicidad del género humano».

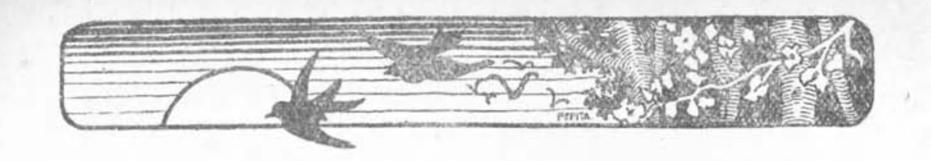
(Chateaubriand. Los MÁRTIRES).

Ese es el maestro de los que pretenden erigirse en jueces de la vida. Y no se nos diga, que aquellos eran inocentes y sus perseguidores injustos, porque les diremos que el fanatismo siempre se adjudica la verdad y la justicia. Los paganos creían en la verdad y santidad de su religión, y creían justo defenderla con el hierro y con el fuego. Sin embargo, sus dioses se esfumaron al resplandor de la doctrina de Cristo.

Así son los errores que no pueden perdurar; la evolución humana llega a destruirlos; y vemos que lo que en un tiempo fué tenido como verdad universal, se desmorona al contacto del espíritu evolutivo de los pueblos.

DR. BERNABÉ ANZOÁTEGUI.

(Concluirá).



SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

FIESTA DEL LOTO BLANCO

A las seis de la tarde del dia 8 de Mayo, en el local de la Rama de Madrid, y organizada por la S. T. E., se celebró una velada en conmemoración del trigésimo aniversario de la desencarnación de la Maestra H. P. B., fiesta del Loto Blanco.

A dicho acto asistieron todos los miembros de las dos Ramas «Hespere» y «Madrid», existentes en esta capital, así como los miembros libres y algunos de otras Ramas de provincias que se encontraban de paso en esta Corte, resultando el acto altamente teosófico por la gran armonía y entusiasmo que en él reinó.

La fiesta se ajustó al siguiente programa:

1.° Preludio.—(A cargo de los profesores D. Prudencio Muñoz y D. José Barbero).

2.° Lectura de un trozo de «La Clave de la Teosofía», por D. Victoriano Guinea.

3.° Id. del Prefacio de «La Voz del Silencio», por D. Eugenio García Gonzalo.

4.° Id. de la poesía «A la memoria de H. P. B.», original de D.ª María Rebeca.

5.ª Improvisaciones musicales, por los mismos profesores.

6.° Lectura de un trozo del libro 5.° de «La Luz de Asia», por D. Maximino Maestre.

7.° Lectura del trabajo original «Pensamientos», por la señora Celine Guyard.

8.° Improvisaciones musicales.

9.° Lectura del final del 2.° fragmento de «La Voz del Silencio», por D. Manuel Treviño.

10. Breves palabras del Dr. Mario Roso de Luna, dedicadas a la Maestra.

11. Improvisaciones musicales y clausura.

Fué presidida por D. Máximo Maestre, en representación del Sr. Secretarlo General de la S. T. E., D. Julio Garrido, a quien después de terminado el acto se envió un expresivo telegrama de salutación.

Merecen citarse por su sentimiento y profundidad filosófica el trabajo de la Sra. Guyard y las poesías de D.ª María Rebeca, en las que en memoria de la Maestra, derrochó toda la finura de su estilo. También D. Prudencio Muñoz en una improvisación dedicada a la fiesta que se acababa de celebrar, mereció las felicitaciones de todos los reunidos.

El Dr. Mario Roso de Luna, con su habitual fluidez de palabra y de ideas, hizo una alocución dedicada a la vida de la Maestra y de todos los hermanos desencarnados, arengándonos a proseguir su obra, para ser buenos teósofos. Una vez más nos dió pruebas de su sabiduría y elocuencia.

Al final del acto se repartieron ramos de flores a las señoras, llevando todos grabada en su corazón la necesidad de practicar las últimas palabras de la Maestra: «Uníos, para que no sea estéril mi última encarnación».

* * *

Con la reunión de las dos Ramas «Barcelona» y «Arjuna» y con la asistencia de unas ciento cincuenta personas, entre protectores y asíduos concurrentes a las conferencias teosóficas dominicales, se celebró la fiesta del Loto Blanco, en la que tomaron parte los hermanos señores Roig, Planas, Peremarch, Gaudier, Martínez, Pavón y señorita María Solá, dedicando sentidos trabajos escritos y orales a la Maestra, amenizando la fiesta los profesores señores Tarragó, Getán y Rosés, quienes ejecutaron notables piezas musicales de violín, viola, guitarra, violoncelo y piano.

El presidente leyó el capítulo III del Blagavad-Gîtâ, terminando con una meditación de gratitud a la Maestra. Resultó una fiesta saturada de recogimiento y satisfacción.

* * *

También «Rama Bhakti», de Tarrasa, con asistencia de sus miembros y protectores, presididos por el señor Climent Terrer celebró la «Fiesta del Loto Blanco», resultando como todos los años lucida, y con un ambiente de devoción a la señora Blavatsky.

La notable pianista Srta. Adela Elías tocó magistralmente «Plegaria de una virgen» y «Sueño de un angel». Las señoras doña Emiiia Corbera y D.ª Clara Olestí pronunciaron sentidos discursos. Las señoras Teresa Corbera, Catalina Guilleumas y el señor Pablo Corbera leyeron trabajos alusivos, y la Sra. Montserrat Guilleumas una inspirada poesía de su composición. El señor Climent Terrer leyó la Estancia duodécima del Bhagavad, pronunciando después el discurso de clausura.

El «Grupo» de miembros de la S. T. E. residente en Sabadell, celebró también una reunión de carácter íntimo. en donde se enviaron pensamientos de reconocimiento a la Maestra, intensificando el propósito de laborar en su obra.

Suponemos qne las demás «Ramas» y «Grupos» de España cumplieron como siempre en dia de tan veneranda memoria.



UN LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN INMEDIATA (1)

Hay hoy día en Rusia unos 330 M. S. T. que comparten las penalidades del Caos. de la abrumadora tragedia y sufrimiento de aquella nación, y lanzamos el presente llamamiento en la esperanza de poder aliviar la situación de aquellos hermanos.

Para los que creen en el principio de Fraternidad, este breve primer párrafo bastará para hacer surgir en su mente el cuadro aterrador que presenta aquel país. No es necesario, por lo tanto, hacer resaltar la necesidad por medio de detalladas descripciones de las trágicas circunstancias en que se hallan nuestros amigos,

(1) Por haberse recibido con retraso no fué fué posible insertar este documento en el número interior.—(N. de la R.)

muchos de los cuales próximos a la muerte, atacados de tuberculosis por no poder satisfacer las primeras necesidades indispensables a la vida. A estas necesidades podréis subvenir vosotros si queréis ser uno de

LOS QUE RESPONDAN A ESTE LLAMAMIENTO

Estamos organizando un llamamiento internacional a los miembros de todas las Sociedades Nacionales por medio de sus respectivos órganos oficiales, en la esperanza de que con su generosa respuesta nos permitirán «adoptar» a aquellos 350 hermanos y aliviar su terrible situación.

Por mediación de la Comisión Americana de Socorro, mandaremos para cada miembro los víveres suficientes para seis meses, a saber: 150 libras de alubias, cacao, harina, polenta, grasas para guisar, leche condensada, arroz, azucar, té, u otros géneros. Esto se hará por medio de la referida agencia, asegurándoles diez dólares por persona. Se nos garantiza que si dentro de los 90 días no se ha encontrado la persona a quien van destinados los víveres, la Comisión nos devolverá la cantidad correspondiente.

Aun cuando no se nos oculta que son innumerables los llamamientos de esta índole que llegan a las naciones más afortunadas, estamos seguros de que este nuevo llamamiento más, será recibido con simpatía. Agradeceremos y acusaremos recibo de todos los donativos sea cual fuere su cuantía.

Al Tesorero Honorario,
«Fondo de Socorro Inmediato» a los M. S. T. rusos.

Orden Teosófica de Servicio,
3, Upper Woburn Place,
LONDON, W. C. 1,
Inglaterra.

Nombre:
Dirección:

LOS CHEQUES DEBEN CRUZARSE: «& Co.»

CARLOS BLANQUET CATALAN

El próximo pasado mes de Febrero falleció en Barcelona, D. Carlos Blanquet Catalán, Vocal de Rama Barcelona de la S. T. E.

Antes de conocer la Teosofía, había sido fervoroso estudiante de los libros de Eliphas Levy y Saint Yves d'Alveydre, con lo que al ingresar en la S. T. pudo beneficiar a los miembros de la Rama a que pertenecía con los profundos conocimientos adquiridos por sus tenaces esfuerzos y firme voluntad.

El Ocultismo y la Kábala fueron sus temas preferidos y consagróse a ellos plenamente, con todo el ardor y entusiasmo que su aridez requería. En medio de las penosas situaciones de su vida material, en pos del objetivo «saber para enseñar sabiamente», proseguía con seguridad la vereda hollada que los ideales teosóficos en la plenitud de su edad viril vinieron a iluminar con destellos de nueva aurora.

Cuando se inició la enfermedad que había de impedirle durante muchos meses dedicarse a actividad alguna, temeroso de que manos extrañas profanasen la para él valiosa joya de sus libros, legó dos bibliotecas que poseía a la Rama Barcelona, reservándose tan sólo algunas obras preferidas que habían de ayudarle a sobrellevar más dulcemente los últimos días. Rudas fueron las luchas en el ocaso de su vida física, y solo la fe interna que el ideal teosófico le había proporcionado y el convencimiento de que una ley justa conduce a los hombres hacia su divina finalidad, le permitieron conservarse en todo momento, sereno y feliz.

Hoy, después de una agitada existencia, ha alcanzado la paz, dejando la seguridad entre todos aquellos que le conocieron, de que un día han de encontrarse nuevamente para reanudar con más valor la obra comenzada, y conducir así a la humanidad a realizar gradualmente el ideal de perfección divina que sólo es dado vislumbrar a quien ha percibido el alma de la Sabiduria de los Dioses.



IDEALES TEOSÓFICOS

¡Así como el padre Sol
nuestro mundo vivifica,
quien la Verdad nos predica
lo inunda en claro arrebol!

Definiendo la unidad
y causalidad del orbe,
alguna atención absorbe
de la ciega humanidad.

Si explica Reencarnación
y Ley de Karma divina,
los hermanos encamina
a su regeneración.

¡Con formas de pensamiento,
con la palabra o la pluma...
podrá disipar la bruma
que enturbia el entendimiento!

¡Sin tregua combatirá
el letal materialismo,
y hacia el espiritualismo
las almas elevará!...

¡Que una pretensión insana
fuera en reformas soñar,
sin antes purificar
la naturaleza humana!

¡El hombre sin ideal
marcha rápido al abismo,
siendo esclavo de sí mismo,
y origen de todo mal!

¡La bondad hagamos ver
que Fraternidad emana...
ella a los hombres hermana
y dignifica su ser!

Como el motivo causal
de todas las religiones,
¡divinas irradiaciones...
Norte, de todo mortal!

***

¡Producirá esta labor
un bien social y político,
que el recto juicio crítico
traducirá en luz de Amor!...

¡Esa luz de virtud rara
que permite al ser humano,
ver en todos a su hermano
y su unidad con Ihsvara!...

¡Y ver en la Teosofía
la hija de la razón,
que es en sí *la Religión*
como es *la Filosofía!*

¡Es quien llora ante la tropa
que siega en flor guerra impía!...
¡quien Federación ansía
de los Estados de Europa!

¡Quien ante la conmoción
del gran problema social,
da su panacea al mal
con la cooperación!

¡La que vislumbra otras eras
de altruista Sociedad
y una nueva humanidad
que prescinda de fronteras!

¡La que nos sirve de guía
en nuestro interno progreso,
al ofrecernos su beso
de Paz, de Luz y Armonía!...

. . . .

¡Que así como el padre Sol
nuestro mundo vivifica,
quien la Verdad nos predica
lo inunda en claro arrebol!

VICENTE CIRUJEDA ROIG.

NOTICIAS

En el número de Febrero último de la «Revista Teosófica» de la Sección Cubana, viene relatada la visita del hermano Mister L. W. Rogers, Secretario general de la Sección Americana, conferenciante notable y uno de los más importantes miembros de la Sociedad Teosófica.

Fué a la Habana con el objeto de saludar y conocer personalmente a los hermanos de allá, y especialmente al Secretario de la Sección D. Rafael de Albear, a quien tuvimos el gusto de tener entre nosotros algunos días, a su regreso del Congreso Mundial Teosófico de París. Dió una notable conferencia en la logia «Annie Bessant», alguna de cuyas notas son dignas de ser noticiadas a nuestros lectores.

Refirió algo sobre Mr. C. W. Leadbeater, con quien permaneció más de un año en Sidney, Australia. Dijo que con él estaban unos veinte miembros recibiendo sus lecciones y que cada uno de éstos le exponía sus dudas o le hacía preguntas que eran contestadas con explicaciones por Mr. Leadbeater. Cuando se le preguntaba algo que él de momento ignoraba hacía las investigaciones necesarias y después explicaba lo que se le había preguntado. Las explicaciones y respuestas que daba Mr. Leadbeter se tomaban taquigráficamente y probablemente se publicarán pronto formando un libro quizá el más importante de los suyos, ya que contendrá explicaciones y noticias que hasta ahora se han mantenido secretas. Mr. Leadbeater revisa ahora este libro para su publicación.

Se refirió a Mr. J. Krishnamurti de quien encomió el carácter afable y atrayente, así como su decisión de actuar. En cierta ocasión asistió como espectador desde un palco, a un mitin en el que se trataba de asuntos de Irlanda. Al terminar uno de los oradores fué aplaudido, y entonces Mr. Krisnhamurti poniéndose de pie se dirigió al público con estas palabras. «¿Y qué, para la India?», lo que originó un nuevo atronador aplauso.

Hizo también mención del Coronel H. P. Olcott, a quien ha conocido en su encarnación actual. (Como saben muchos teósofos, el coronel Olcott falleció en febrero de 1907 y volvió a encarnar en 1912, por lo que ahora tiene 10 años de edad y es hijo de Mister Powell, comandante del ejército inglés, y de Mrs. Hilda M. Powell constante propagandista teosófica). Dijo Mr. Rogers que en un viaje que hizo a Londres, conoció el pequeño Cirilo Powell y que pudo apreciar como en él se manifestaba ya una voluntad firme

y probablemente alguna reminiscencia de su vida anterior. Mister Rogers le regaló una cuchara que tenía en el mango el sello de la S. T. y desde que el pequeño Cirilo la tuvo en su poder, de tal manera se encariñó con la cuchara que todo lo quería comer con ella, fuese sopa, leche, pan o fruta. Dijo que, según sabemos, en cada encarnación se traen algunas características de la vida anterior, y que por lo que él pudo observar en este caso, el coronel Olcott al reencarnar ahora en Cirilo, las ha traído todas; y es de creer que dentro de diez años estará actuando nuevamente con nosotros.

* * *

Rama Arjuna y Rama Barcelona de la S. T. E. han de hacer constar su gratitud a don Antonio Madero que tan desinteresadamente ha trabajado en el asunto de la herencia legada por don Ramón Bueno a la Sociedad Teosófica de esta ciudad. Por fin ha podido vencer este señor el sinnúmero de dificultades que surgían por doquier, y hoy nos cabe la satisfacción, gracias a su perseverancia, de tener solventada esta cuestión. Desde las columnas del Loto Blanco le manifestamos el reconocimiento de las dos Ramas citadas y esperamos corresponder algún día, si karma nos lo permite, a su amabilidad y sacrificios.

* * *

Fragmento de una carta de Mr. A. P. Warrington dirigida desde Adyar con fecha 8 Septiembre de 1921 a su regreso del Congreso Mundial Teosófico de París a Mr. L. W. Rogers: «Mi entrada en Adyar fué excepcional, porque tuve el raro privilegio de ser «conducido persónalmente» por nada menos que la Presidente en persona.

Después de descender del tren de Bombay en Madrás, me encontré rápidamente acomodado en un automóvil junto a nuestra Presidente, y en un instante arrancamos, yendo velozmente por carreteras perfectas, anchas y densamente sombreadas por árboles altos y frondosos y a proximidad de quintas soberbias de un encanto y belleza extraordinarios. Al final de la octava milla el automóvil dobló una curva, e instantáneamente surgió la tierra de mis sueños. Al pasar pude ver la orilla verde que se extendía por una milla a lo largo del plácido rio Adyar, desde el puente al mar. ¡Que encantadora esa unión del rio y el mar, y cuan hermosamente la «Tierra del Maestro» anida dentro del ángulo de esa unión!

En un momento estuvimos dentro de los terrenos, pero la atención solo tenia ojos para las hileras de indios felices que bordea-

ban la carretera, en espera de su Presidente para darle la bienvenida. Un momento más y ya llegamos al edificio de la Jefatura de la Sociedad, en donde el gentío era más denso y convertido en una masa humana de todas clases y edades, desde niños pequeños hasta ancianos, derramando lluvias de flores sobre la cabeza de su amada Jefe y dando vivas de alegría por su regreso. Fué esta una escena tan impresionante y conmovedora que creo se me quedará grabada como uno de los tesoros permanentes de mi vida interna.

. . . .

Uno reconoce aquí una poderosa presencia, cobijante, dentro de cuya majestuosa conciencia vivimos directamente. Hay la sensación de fuerza ilimitada, y uno empieza a compartir realmente esa fuerza. También un casi palpable espíritu de sabiduría parece a veces que está suspenso en el aire, como si uno pudiera casi alcanzarlo, como un niño, y obtenerlo para resolver el problema inmediato. También hay aquí esa sensación de la presencia de «los Brazos Eternos en nuestro rededor» — ese espíritu madre que cuida y mantiene juntas las distintas partes — el verdadero amor divino que serenamente alienta en todas las cosas. Y con esto hay una paz interna, tan profunda, que, como la señorita Pouz ha dicho, llega a convertirse en una quietud mayor aun que la de la paz. Sin duda, esta es «la tierra del Maestro».

* * *

La Comisión elegida el dia 23 de Marzo de 1922 hasta el mismo mes del año 1925 en la Logia «Hiranya» Montevideo, Uruguay, es la siguiente:

COMISIÓN DIRECTIVA.—*Titulares.*—Presidente, Juan Geis; Secretario, Enriqueta Bianchi; Tesorero, Claudio Castelazzi; Bibliotecario, Francisco Huertas.

Suplentes.—Presidente, Francisco Diaz Falp; Secretario, Juan Alvarez; Tesorero, Vicente Peyrallo; Bibliotecario, Eduardo Larré.

Deseamos a los hermanos elegidos para esos cargos, que el acierto y actividad les guie, para la mayor difusión teosófica en aquella República.

* * *

Por la visita que Mr. Kitlle, miembro de la Sociedad Teosófica inglesa, nos hizo últimamente, pudimos conocer con todo detalle la obra que el señor Wadia lleva a cabo en Norte-América desde el mes de Diciembre último, después de una intensa actividad en Europa, especialmente en Inglaterra y Bélgica.

Bajo los auspicios de la «Theosophical Association of New York», dió Wadia dos conferencias en el Town Hall de la «Liga for the Political Education» sobre: «Los leyes del crecimiento: Reencarnación y Karma» y el «Yoga, via de Unidad». A ellas asistieron más de 1.400 personas, entre las que figuraba el núcleo más selecto de la intelectualidad neoyorquina.

Al terminar las conferencias, se pusieron a la venta los estudios de Wadia: «¿Encontrará Europa su alma?» y «El crecimiento por medio del servicio», agotándose en 10 minutos los 500 ejemplares que de cada uno se habían editado.

Al mismo tiempo se organizaron algunas sesiones los lunes por la noche, en las que la concurrencia podía formular al señor Wadia las preguntas que estimara convenientes. Fué tal la favorable acogida que obtuvo esta idea, que el local anteriormente citado de cabida 1.400 personas, fué insuficiente para contener las que se interesaban por los asuntos que Wadia públicamente había tratado, y se vieron obligados a ocupar, además, una sala contigua al Town Hall de la mencionada Liga.

No bastó aún esta medida el siguiente lunes, y habilitaron un espacioso salón del Enginering Societies Building.

Además de estos estudios colectivos, se ofreció Wadia a dar un cursillo más íntimo sobre «La Doctrina Secreta». El número de los oyentes ha oscilado entre 150. Y finalmente, en más reducido límite, y solamente para aquéllos que deseaban profundizar los ideales teosóficos, ha disertado Wadia sobre los problemas de la vida espiritual.

No se ha circunscrito a laborar en el seno de una entidad como la «Theosophical Association of New York» abiertamente teosófica, sino que ha penetrado en núcleos completamente ajenos a las actividades que dimanan de nuestra sociedad, y gracias a la claridad de sus razonamientos y al poder de su verbo, logró despertar el interés en cualquier entidad donde acudía. En «Ethical Culture Society» pudo hablar sobre: «Qué es la Teosofía», ante mil personas, y en «People Institute», sobre «La labor de la India», ante cinco mil. Asimismo, y sobre diversos temas, ha conferenciado desde la tribuna de la «Philosopical Society» de la Universidad de Nueva York, en muchas iglesias cristianas y en las Sinagogas libres de Washington Heights.

Ha sido obsequiado como extranjero por el «National Arts Club», por el «Sorosis Club», «Foreign Policy Association» etcétera, demostrando con esto la veneración que en Norte-América sienten hacia Wadia, y el respeto y atracción que inspiran los ideales teosóficos que él trata de difundir en todos los momentos y circunstancias.

Primera lista de cantidades recibidas para nuestros hermanos rusos

Valencia: D. B. Bohorques, 30 pesetas. — Madrid: D. Manuel P. Alcorta, 5; D. L. Velazquez, 2; D. Restituto Diez, 5; D. E. Brockmann, 5; D.ª E. del Pozo, 0'50; D.ª M.ª del Pilar, 1; D.ª J. Armisén, 10; D.ª D. Taboada, 10; «Cadena de Oro», 5; don V. Guinea, 5; D. J. Miguel, 5; D. P. del Pilar, 1; Hermanas Aguirre, 5; D.ª M. Malasaña, 2; D.ª H. Gil, 2'50; Una hermana, 5; D.ª C. González, 1; C.º Masonería, 15; Srta. H. Delamard, 30; doña J, Borillo, 5; D.ª T.ª García e hija, 5; En la reunión extraordinaria del 11, O. E. O., 29'20.—Bilbao: Grupos de la «Cadena de Oro», 11; Grupo lúturos C.ros de T. R., 10; D. Carlos García, 25; D. Carlos García y C.ª, 7; D.ª S. y C. Nieto, 5; D.ª C. y M. Salazar, 5; Srta. A. Machain, 25; D. B. y M. Monforte, 5; D.ª Do-Apraiz, 2'50; D. J. Aubiña, 2'50; D. T. y D.ª M. Sagarminaga, 5; doña F.ca Benenciano, 2'50; D.ª P.da García, 2; D. J. E. de Lecertúa, 10; D. A. Santamaría, 2'50; D. V. Ugena, 20; D. J. M.ª Fariña, 25; D.ª F.ca Juarez, 2.—Toledo: Grupo O. E. O., 40.—Málaga: D. J. Palma y miembros, 56'75.—Alicante: D. L. Giner, 5. — Vigo: D. Fernando Gimenez, 40. — Barcelona: Miembros «Rama Arjuna» S. T., 218'50; Miembros O. E. O. 64.

Total: 775'45 pesetas.

Remitidas 200 pesetas el día 11 de Abril del corriente en una Letra sobre el «Crèdit Lyonnais» de Ginebra (Suiza) a la señora Anna Kamensky, Secretario General de la S. T., en Rusia, refugiada en dicho país y remitidas otras 500 pesetas en la misma forma que la precedente, el día 22 de Abril.

La señora A. Kamensky ha acusado recibo de estos dos envíos, agradecidísima por tales socorros, de los que ha enviado la mayor parte a nuestros hermanos que han quedado desamparados en Rusia, y a otros hermanos enfermos, refugiados en Checoeslovaquia.

C. GUYARD.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell